

ECUADOR



¡SOLO DÉJAME MORIR!

5 de septiembre

Gustavo tuvo una niñez difícil. Su padre era alcohólico, y su madre hacía grandes esfuerzos para cuidar a sus seis hijos. Él detestaba ver a su padre borracho, pero cuando llegó a la adolescencia, también comenzó a beber.

A la edad de 16 años salió de su casa y buscó un trabajo. Pero cuando no trabajaba, se dedicaba a las bebidas alcohólicas y la música como una manera de escapar de la vida infeliz que llevaba. Un día se dio cuenta que cantaba bien. Comenzó a trabajar cantando en restaurantes y bares. No ganaba mucho, pero lo disfrutaba.

Otros notaron el talento del muchacho y lo presentaron a personas que le dieron la oportunidad de cantar. Pronto llegó a ser conocido localmente, y la gente lo buscaba para que cantara en eventos especiales. Gustavo tenía la esperanza de llegar a ser alguien en la vida y posiblemente hacerse rico. Pero aun mientras ganaba fama, se sentía perdido y solo. Bebía más, y pasaba el tiempo escribiendo y cantando canciones que lo llenaban de desesperación.

¡Solo déjame morir!

En momentos de quietud, a veces se preguntaba cómo podía tener todo lo que había soñado y sin embargo sentirse vacío. Su vida se vino abajo, y comenzó a deprimirse.

Fue cuando Gustavo encontró una iglesia abierta y entró. Se arrodilló y oró:

«Jesús, no quiero esta vida. No quiero seguir siendo lo que soy. Y ya no quiero seguir viviendo. ¡Solo déjame morir!».

Pero Dios no contestó la oración de Gustavo, no lo dejó morir. Desilusionado, el muchacho se fue de la iglesia.

Más tarde, esa semana, por razones que no podía explicar, decidió inscribirse en una escuela nocturna para poder terminar sus estudios secundarios. Allí se fijó en una compañera de clases, una mujer joven, que parecía ser diferente a otras personas. Causaba la impresión de ser una persona tranquila y llena de paz interior. Gustavo la observó durante un tiempo, y luego le preguntó cuál era el secreto de su paz y tranquilidad. La joven le dijo que él también podía tener esa misma paz en su vida.

Le presentó a una amiga llamada Sarita, quien también manifestaba la misma calma y paz que ella tenía. Ambos hablaron mucho y se hicieron amigos. Cierto día Sarita invitó a Gustavo a su casa a cenar. Cuando se sentaron a la mesa, el muchacho tomó su tenedor para empezar a comer, pero el papá invitó a la familia a inclinar sus rostros para orar. Gustavo nunca había orado antes de una comida, pero se sintió bien.

Una nueva vida

A Gustavo le gustó Sarita, y quería cambiar su vida para ser lo suficientemente bueno para ella. Todavía no se daba cuenta que el único que realmente podía cambiarlo era Jesús. El padre de Sarita le habló acerca de Dios y se ofreció para estudiar la Biblia con él. Gustavo aceptó, y pronto su nuevo amigo lo guió a aceptar a Jesús como su Salvador. Gustavo dejó el alcohol. Cuando supo de la importancia del sábado, también dejó su carrera de músico. Al poco tiempo fue bautizado, y él y Sarita se comprometieron.

El muchacho comprendió por qué Dios, aparentemente, no contestó su oración cuando pidió morir. Dios tenía algo mejor para él. Pero se preguntaba qué quería Dios que hiciera con su vida ahora que era cristiano. Los miembros de la iglesia lo invitaron a enseñar en una clase de Escuela Sabática.

Supo que un nuevo seminario adventista se estaba estableciendo en Ecuador. Con sólo 20 dólares en el bolsillo, Gustavo y Sarita fueron al colegio y él comenzó a estudiar y a prepararse para el ministerio.

¿Qué más?

Gustavo dice: «El Señor me ha bendecido mucho. Me rescató de una niñez disfuncional y me sacó de una carrera musical que casi me destruyó. Ahora me está preparando para servirle como ministro del evangelio. ¿Qué más puedo pedir?»

Dios le había contestado esa pregunta. Gustavo compartió su fe con sus padres y le dio mucho gusto saber que se habían reunido como familia. Su padre dejó las bebidas alcohólicas y comenzó a asistir a la iglesia. Con el tiempo fue bautizado, y hoy trabaja como colportor. Su madre también ha aceptado a Jesús como su Salvador. Pronto ella será bautizada, y sus hermanos también están aprendiendo a seguir a Cristo.

Muchos jóvenes adventistas de Ecuador están encontrando gozo en servir a Cristo, así como Gustavo y Sarita. Y ahora que la iglesia está estableciendo un colegio para prepararlos, muchos podrán estudiar para prestar un servicio cristiano de tiempo completo sin tener que dejar su tierra natal.

Parte de las ofrendas de este decimotercer sábado ayudará a mejorar las instalaciones del nuevo colegio adventista para que más estudiantes puedan educarse allí. Gracias por compartir su tiempo y recursos para que otros puedan servir a Jesús.

DATOS IMPORTANTES

☛ Ecuador coincide con la línea ecuatorial, de donde deriva su nombre. El clima tropical asociado con el ecuador permea la costa del Pacífico y las colinas al pie de las montañas que dominan la geografía. Los lugares más altos en el centro de este país gozan de un clima más moderado.

☛ Hay alrededor de 71.000 adventistas en Ecuador. Un adventista por cada 190 habitantes.